

Si os encontráis con estas verdades y escuchándolas con toda atención, sabréis cuánto concede Dios a aquellos que (le) aman con rectitud, que pasan a ser un jardín de deleites, un árbol que lleva toda clase de frutos y que florece, creciendo en sí mismos y adornados con varios tipos de frutos.

Porque en ese jardín han sido plantados un árbol de conocimiento y un árbol de vida; con todo, el árbol de conocimiento no mata, pero la desobediencia mata: porque las Escrituras dicen claramente que Dios desde el comienzo plantó un árbol (de conocimiento) y un árbol de vida en medio del Paraíso, revelando vida por medio del conocimiento; y como nuestros primeros padres no lo usaron de modo genuino, fueron despojados por el engaño de la serpiente.

Porque no hay vida sin conocimiento, ni conocimiento seguro sin vida verdadera; por tanto, los (árboles) están plantados el uno junto al otro.

Discerniendo la fuerza de esto y culpando al conocimiento que es ejercido aparte de la verdad de la influencia (dominio) que tiene sobre la vida, el apóstol dice: «*El conocimiento engríe, pero la caridad edifica*».

Porque el hombre que supone que sabe algo sin el verdadero conocimiento que es testificado por la vida, es ignorante, no sabe nada, es engañado por la serpiente, porque no amó la vida; en tanto que el que con temor reconoce y desea la vida, planta en esperanza⁷⁹, esperando fruto⁸⁰.

El conocimiento sea tu corazón, y el Verbo verdadero sea vuestra razón y vida. Por lo que si te allegas al árbol y tomas el fruto, cosecharás siempre lo que de Dios se espera, lo que ninguna serpiente toca, ni el engaño infecta, ni Eva es corrompida, sino que es creída como una virgen, y la salvación es mostrada, y los Apóstoles son llenados de entendimiento, y la Pascua del Señor prospera y las congregaciones son juntas, y (todas las cosas) son puestas en orden, y como Él enseña a los santos el Verbo se alegra, por medio del cual, el Padre es glorificado, a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén.

DIDACTICA: ANÁLISIS TEMA DE RETIRO 116: “CARTA A DIOGNETO”I

Lunes 2 junio curso formativo-lectivo 2024-2025-

EPÍSTOLA A DIOGNETO

I. Presentación y objeto de la carta

Veo, excelentísimo Diogneto, que tienes gran interés por conocer la religión de los cristianos que puntual, precisa y cuidadosamente has hecho preguntas sobre ella: ¿En qué Dios creen y con qué género de culto lo adoran, para situarse todos ellos por encima de las cosas del mundo y desprecien la muerte, que no crean en los que son tenidos por dioses por los griegos, ni tampoco guardan la superstición de los judíos? ¿Qué amor es ése que se tienen unos a los otros? ¿por qué esta nueva manera de vivir, esta nueva raza, este nuevo género de vida ha aparecido ahora en el mundo y no antes?

No puedo menos que alabarte por este celo tuyo y buena disposición para ello, por lo que suplico a Dios que es quien nos concede el hablar y el oír, le pido me otorgue hablar de tal manera que el que escuche llegue a ser mejor, y a ti te conceda escuchar de tal manera que no caiga en la tristeza ni se decepcione quien te habla.

II: Desmentir al politeísmo

¡Iniciemos!, así, pues, despréndete de los pensamientos y demás opiniones preconcebidas que ocupan tu mente, descarta el hábito que te extraña y pasa a ser un hombre nuevo, por así decirlo, desde el principio, como uno que escucha una historia nueva, pues vas a escuchar un lenguaje nuevo, tal como tú has confesado de ti mismo.

Mira no sólo con tus ojos, sino también con inteligencia, de qué sustancia son o de qué forma resultan ser estos a quienes llamáis dioses y a los que consideráis como tales.

¿No es uno de ellos de piedra como la que pisamos bajo los pies? ¿No es el otro de bronce, de la misma calidad que las vasijas que se forjan para ser usadas?, ¿y otro de madera, que ya empieza a ser presa de la carcoma y para colmo podrida?

¿Y el otro no es de plata, que necesita que alguien lo guarde para que no lo roben? ¿Y el otro es de hierro corroído por la herrumbre? ¿Y el otro no es de arcilla, material no mejor que el que se utiliza para los servicios menos honrosos? ¿No son de materia corruptible? ¿No están forjados por el hierro y el fuego. No modeló a uno el cantero, al otro el herrero, al otro el platero y el otro el alfarero?

Antes de que sus artesanos los hubieren modelado con la forma actual, ¿no habían sido ya transformados por aquéllos, y aun ahora pueden ser transformados cambiándoles la forma y resultarán tantos utensilios diversos? ¿Acaso los actuales utensilios hechos de la misma materia, no podrían llegar a ser semejantes a esos dioses si caen en manos de los mismos artesanos?

¿No son todos ellos sordos y ciegos, no son sin alma, insensibles e incapaces de movimiento? ¿No están todos ellos sometidos a la podredumbre y corrupción?

A estas cosas vosotros los llamáis dioses, los servís, de ellos son esclavos los adoráis y finalmente, acabáis siendo lo mismo que ellos. Por

eso aborrecéis a los cristianos, porque no los tienen por dioses.

Vosotros suponéis y pensáis alabarlos, pero en realidad ¿no los despreciáis más que los cristianos? ¿No los despreciáis y deshonráis mucho más cuando a los ídolos de piedra los adoráis sin ponerles guardia, mientras que los ídolos de plata y oro los encerráis por la noche y les ponéis guardias durante el día para impedir que os los roben?

Y por lo que se refiere a los honores que creéis que les ofrecéis, si son sensibles a ellos, más bien los castigáis con ello, en tanto que si son insensibles les reprocháis al propiciarles con la sangre y sebo de las víctimas.

¡Que lo soporte uno de vosotros a este tratamiento! ¡Que uno de vosotros aguante y sufra las cosas que le hacen a él! Pero ningún hombre aguantará voluntariamente ese castigo, pues tiene sentimientos y razón. La piedra se somete porque no tiene sentimientos. Por tanto, estás mostrando la insensibilidad de vuestros pretendidos dioses.

Bien podría decir mucho más al respecto sobre el rechazo de los cristianos a ser esclavos de dioses así; pero aunque alguno crea que lo que ya he dicho no es suficiente, me parece que es superfluo decir más.

III. Porqué se equivoca el pueblo judío

Después de esto, me imagino que deseáis escuchar porque los cristianos no adoran a Dios y practican su religión de la misma manera que los judíos.

Los judíos, se apartan de la mencionada idolatría y sostienen con sensatez que, ellos creen en el único Dios y lo adoran como Señor de todas las cosas. Pero, por otro lado, le tributan un culto con métodos similares a los ya mencionados y están por completo en el error.

En efecto, los griegos, al ofrecer estas ofrendas a dioses insensibles y sordos dan prueba de insensatez; pero los judíos, cuando las hacen pensando que las ofrecen como si Dios tuviese necesidad de ellas, deberían ser considerados más propiamente como una locura y no como una adoración religiosa.

En efecto, el que hizo el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos, el que nos da todo lo que necesitamos, no está necesitado de aquellas cosas que Él proporciona a los que imaginan que están dándoselas a Él.

Los que piensan ofrecerle sacrificios por medio de sangre, sebo y holocaustos y lo honran con esos honores, me parece que no son en nada distintos de aquellos que muestran la misma prodigalidad hacia los ídolos sordos que no son capaces de aceptar el honor ¡Creen que ofrecen algo a quien no necesita de nada!

DIDACTICA: ANÁLISIS TEMA DE RETIRO 116: “CARTA A DIOGNETO”II

Lunes 9 junio curso formativo-lectivo 2024-2025-

IV. Inútiles prácticas judías

Pero, además, creo que no necesitas que te explique su espíritu timorato respecto a las comidas ni su superstición acerca del sábado, su vanidad a propósito de la circuncisión ni la superficialidad de sus ayunos y novilunios, yo no creo sea necesario que tú aprendas a través mío que

Dios, entonces amarás y admirarás a los que son torturados y castigados a muerte por no querer negar a Dios; entonces condenarás el engaño y extravío del mundo cuando conozcas la verdadera vida del cielo, cuando desprecies ésta que aquí parece muerte; cuando temas la que es de verdad muerte, que está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno, fuego que ha de atormentar hasta el fin a los que fueren arrojados a él.

Cuando este fuego conozcas, admirarás y tendrás por bienaventurados a los que por amor de la justicia soportan ese otro fuego de un momento.

XI. El Verbo es Eterno

No estoy exponiendo doctrinas extrañas ni son perversas lucubraciones, sino que habiendo sido un discípulo de los apóstoles, me ofrecí como maestro de los gentiles, y sirvo la tradición a aquellos que se hacen discípulos de la Verdad.

DIDACTICA: ANÁLISIS TEMA DE RETIRO 116: “CARTA A DIOGNETO”V

Lunes 30 junio curso formativo-lectivo 2024-2025

Porque ¿Quién, si ha sido instruido rectamente y ha sido engendrado por el Verbo, y está lleno de amor por el Verbo, no busca aprender claramente las lecciones reveladas abiertamente por el Verbo a los discípulos, a quienes el Verbo se apareció y se las dio a conocer, hablando con ellos de modo sencillo no percibidas por los que no son creyentes, pero si referidas por Él a los discípulos a quienes consideró fieles y les enseñó los misterios del Padre?

Por esto, Él envió al Verbo, para que Él se manifestase al mundo, el cual, siendo despreciado por el pueblo (judío), y predicado por los Apóstoles, fue creído por los gentiles. Este Verbo, que existía desde el principio, apareció ahora y, con todo, se probó que era antiguo, y es engendrado siempre de nuevo en los corazones de los santos.

Este Verbo, digo, que es eterno, es el que hoy es reconocido como Hijo, por medio de Él la Iglesia es enriquecida y la gracia es desplegada y multiplicada entre los santos, gracia que confiere entendimiento, que revela misterios, que anuncia los tiempos, que se regocija sobre los fieles, que es concedida a los que la buscan, a aquellos por los cuales no son quebrantadas las promesas de la fe, ni son sobrepasadas las promesas de los padres.

En consecuencia es cantado el temor de la ley, y la gracia de los profetas es conocida, y la fe de los evangelios se consolida, y es preservada la tradición de los Apóstoles, y exulta el gozo de la Iglesia.

Si tú no entristeces esta gracia, entenderás los discursos que el Verbo habla por boca de aquellos que quiere cuando Él lo determina.

Porque de todas las cosas que por la voluntad imperativa del Verbo fuimos impulsados a expresar con muchos dolores y fatiga, de ellas os hicimos partícipes, por amor a las cosas que nos fueron reveladas.

XII. El verdadero conocimiento

cuenta, hacerlo posible por el poder de Dios.

DIDACTICA: ANÁLISIS TEMA DE RETIRO 116: “CARTA A DIOGNETO”IV

Lunes 23 junio curso formativo-lectivo 2024-2025

Cuando nuestra injusticia llegó a su culmen, y se manifestó plenamente que nos aguardaba otra recompensa más que castigo y muerte, vino el tiempo establecido por Dios para manifestar en adelante su bondad y su poder. ¡La sobreabundancia del amor al hombre y de la caridad de Dios! No nos aborreció ni nos rechazó ni nos guardó rencor, sino que fue paciente y nos soportó con misericordia. Él asumió nuestros pecados.

Él entregó a su propio Hijo en rescate por nosotros; el Santo por los inicuos; el inocente por los malvados; el Justo por los injustos, el incorruptible por los corruptibles, el Inmortal por los mortales.

En efecto ¿qué otra cosa aparte de su justicia podría cubrir nuestros pecados? ¿En quién era posible que nosotros, impíos y libertinos, fuéramos justificados, salvo en el Hijo de Dios? ¡Oh dulce y benévolo intercambio, oh creación inescrutable, oh beneficios inesperados; que la iniquidad de muchos fuera escondida en un Justo, y la justicia de uno justificara a muchos que eran inicuos!

Habiéndose, pues, en el tiempo antiguo demostrado la incapacidad de nuestra naturaleza de alcanzar la vida, y habiéndose ahora revelado un Salvador poderoso para salvar incluso a las criaturas que no tienen capacidad para ello, Él quiso que, por las dos razones, nosotros creyéramos en su bondad y le consideráramos como Cuidador, Padre, Maestro, Consejero, Médico, Mente, Luz, Honor, Gloria, Fuerza y Vida para que no nos preocupemos ni del vestido ni del alimento.

X. El cristiano imitador de Dios en el amor

Si, tú también has de alcanzar y adquirir ante todo un conocimiento del Padre. Porque Dios amó a los hombres. Para ellos hizo el mundo, a los cuales sometió todas las cosas que hay en la tierra; les concedió inteligencia y razón. Solamente a ellos permitió que levantaran los ojos hacia el cielo para contemplarle a Él; los que creó según su propia imagen, a los que envió a su Hijo Unigénito que prometió su reino en el cielo, que dará a los que le aman.

Cuando lo ames, serás imitador de su bondad. No te asombres de que un hombre llegue a ser imitador de Dios. Puede serlo si Él lo quiere.

Porque la felicidad no consiste en oprimir a nuestro prójimo, ni en querer estar encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. Ni puede nadie imitar a Dios haciendo estas cosas, si estas cosas se hallan fuera de su majestad.

En cambio todo el que toma sobre sí la carga de su prójimo; todo el que desea beneficiar a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios.

Entonces, aun morando en la tierra contemplarás como Dios reside su imperio en el cielo; entonces empezarás a hablar los misterios de

son ridículas y sin merecimiento de consideración alguna.

Pues ¿cómo va a ser justo, que, entre todo lo creado por Dios para uso de los hombres, unas creaturas sean acogidas como buenas, pero rehusar otras como nocivas e inútiles? ¿Cómo no va a ser impío calumniar a Dios como si Él nos prohibiera realizar una buena acción en sábado? ¿No es eso blasfemo?

¿Cómo no va a ser ridículo gloriarse de una mutilación de la carne como si fuese una muestra de elección, como si por esta razón -según ellos- son particularmente amados por Dios? ¿No es esto ridículo?

En cuanto a observar las estrellas y la luna, ¿Quién considerará una prueba de piedad, y no más bien de insensatez, que observen los astros para guardar los meses y los días y determinar los designios de Dios y los cambios de los tiempos conforme a sus propios deseos, de manera que unos días sean de fiesta y otros de penitencia?

Así, creo haberte explicado suficientemente que los cristianos actúan al margen de la insensatez y curiosidad común de los judíos, de su obsesiva meticulosidad y orgullo de ellos.

Considero estás suficientemente instruido como para aprender del hombre el misterio de la religión de los cristianos.

V. Vida e ideales de los cristianos

Porque los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla ni por sus costumbres. Porque en ningún sitio habitan ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria.

Habitan ciudades griegas o bárbaras según la suerte correspondió a cada uno; y, se adaptan a los hábitos de cada país en el vestido, la comida y demás género de vida, manifiestan la admirable y singular conducta y condición de su ciudadanía. Confesión de todos, sorprendente.

Su enseñanza no ha sido descubierta por la inteligencia, la especulación, la reflexión o talento de hombres inquietos o curiosos, ni son maestros de alguna enseñanza humana como son algunos.

Habitan en sus propios países, pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña.

Se casan como todos y tienen hijos, pero no los abandonan ni se desembarazan de su descendencia. Comparten la mesa con comidas en común, pero no su lecho. Están en carne pero no viven según la carne.

Pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes establecidas pero superan las leyes con su particular manera de vivir. Aman a todos pero por todos son perseguidos. Son desconocidos, pero se les condena. Se les condena a muerte pero son vivificados.

Son pobres y piden limosna pero enriquecen a muchos; carecen de todo pero están sobrados de todo. Se les deshonra, y pese a todo, son glorificados en su deshonor. Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escarnecidos y ellos bendicen; se les maldice y son insultados, y ellos respetan y bendicen.

Aunque hacen el bien son castigados como malhechores, son castigados a muerte y se regocijan, como si con ello se les reavivara.

Los judíos hacen guerra contra ellos como extranjeros; por los griegos son perseguidos, y pese a todo, los que los aborrecen y odian no pueden dar razón de su hostilidad.

VI. lo que son los cristianos en el mundo

En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma está difundida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos, por las diferentes ciudades del mundo.

El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo, no tiene su origen en el cuerpo. Así, los cristianos tienen su morada en el mundo, pero no tienen su origen en el mundo. El alma aunque invisible es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible.

La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque ésta le impide entregarse a los placeres; así el mundo aborrece, odia a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres.

A pesar del odio que recibe, el alma ama a sus miembros; así los cristianos aman a los que los odian.

El alma está aprisionada en el cuerpo, y con todo, es la que mantiene y da cohesión al cuerpo. Así los cristianos están retenidos en el mundo como en una prisión, pero dan cohesión al mundo.

El alma, aunque en sí inmortal, habita en una tienda mortal. Así los cristianos viven como forasteros entre las realidades corruptibles aguardando la incorruptibilidad de los cielos.

El alma, aunque sea vejada por el hambre y la sed, se hace mejor. Los cristianos, aunque sean castigados, crecen cada día más. Dios los estableció en un puesto tan grande que no les está permitido desertar.

DIDACTICA: ANÁLISIS TEMA DE RETIRO 116: “CARTA A DIOGNETO” III

Lunes 16 junio curso formativo-lectivo 2024-2025

VII. Presencia de Dios entre los cristianos

Como ya he dicho, no se les ha transmitido un descubrimiento terreno ni les fue encomendado una invención terrenal, no se les ha confiado la dispensación de misterios humanos, ni se preocupan de guardar tan cuidadosamente ningún sistema de opinión mortal.

Sino que, verdaderamente, el Creador Todopoderoso del universo, el Dios invisible mismo de los cielos plantó entre los hombres la Verdad y la santa enseñanza que sobrepasa la imaginación de los hombres, y la fijó firmemente en sus corazones.

No envió como alguien podría imaginar, un servidor, o a un ángel, o a un arconte, sea uno de los que atienden las realidades terrenas, sea uno de aquellos a los que se les ha confiado el gobierno en los cielos.

Envío al propio Artífice y creador del universo, por quien Él hizo los cielos, y por Él retuvo el mar en sus propios límites, sus misterios (ordenanzas) observan todos los elementos fielmente de quien (el sol) ha recibido incluso la medida de su curso diario para guardarlo, a quien la luna obedece cuando Él le ordena brillar por la noche, a quien las estrellas obedecen siguiendo el curso de la luna, por el cual fueron ordena-

das todas las cosas y establecidos y puestos en sujeción, los cielos y las cosas que hay en la tierra, el mar y las cosas que hay en el mar, fuego, aire, abismo, las cosas que hay entre las alturas, las cosas que hay en lo profundo, las cosas que hay entre los dos. Ése fue el enviado a los hombres.

¿Creerás lo hizo para implantar la tiranía, inspirar el miedo y el espanto? No, sino que lo envió con dulzura y mansedumbre, como un rey que envía a su hijo que es rey; lo envió como Dios; lo envió como convenía a los hombres; lo envió para salvar, para persuadir y no para violentar.

En efecto, la violencia no es propia de Dios. Lo envió para llamar, no para acusar; lo envió para amar, no para juzgar. Un día lo enviará para juzgar, y ¿quién soportará entonces su venida?

¿No ves cómo (los cristianos) son arrojados a las fieras para que nieguen al Señor y no son vencidos? ¿No vez que cuánto más son castigados tanto más crecen los cristianos? Esto no parece ser una obra humana, sino que es poder de Dios. Son las pruebas de su presencia.

VIII. Dios, revelado por Él mismo a los hombres

Porque ¿qué hombre en absoluto tenía algún conocimiento de lo que Dios es, antes de que Él viniera? ¿O aceptas tú las afirmaciones vacías y sin sentido de los filósofos presuntuosos, de los cuales, algunos dijeron que Dios era fuego (invocan como Dios a aquello a lo cual irán ellos mismos) y otros agua, y otros algún otro de los elementos que fueron creados por Dios?

Si todo esto es charlatanería y engaño de los magos, y ningún hombre ha visto o reconocido a Dios, ningún hombre lo vio ni lo conoció, sino que Él se ha revelado a sí mismo. Y Él se reveló (a sí mismo) por la fe, solo por la cual es dado el ver a Dios.

En efecto, el Dios soberano y Creador del universo, que hizo todas las cosas y las puso según su orden, no sólo amaba al hombre sino que también era paciente. Pero Él era siempre el mismo, lo es y lo será: benévolo, bueno, justo y verdadero; Él es el único bueno.

Habiendo concebido un plan grande e inefable, lo comunicó sólo a su Hijo. Porque en tanto que Él había mantenido y guardado este plan sabio como un misterio, parecía descuidarnos y no tener interés en nosotros. Pero cuando Él lo reveló por medio de su amado Hijo, y manifestó el propósito que había preparado desde el principio. Él nos dio todos estos dones, juntamente participar, ver y comprender sus beneficios ¿Quién de nosotros pudo esperar jamás tal cosa?

IX. Justificados por el Justo

Una vez que hubo planeado todo en su mente con su Hijo, permitió durante el tiempo antiguo que nos dejáramos arrastrar por los impulsos desordenados según deseábamos, descarriados por placeres, pasiones y concupiscencias, no porque Él no se complacía en nuestros pecados en absoluto, sino porque tenía paciencia con nosotros; no porque aprobara este período pasado de iniquidad, sino porque Él estaba creando el tiempo presente de justicia, para que después de haber experimentado por aquel tiempo nuestros propios actos indignos de vida, pudiéramos ahora ser hechos dignos de la bondad de Dios, y habiendo dejado mostrado nuestra incapacidad para entrar en el reino de Dios por nuestra